

BUSINESS

Nº 1

VOGUE

Santander

EL MOMENTO DE LA EMPATÍA

Bisila Bokoko
LIDERA UNA NUEVA
MANERA DE HACER NEGOCIOS
DESDE NUEVA YORK

LIVING



Fotografía SILVIA TORTAJADA
Estilismo MARTA BAJO
Texto CARMEN MELGAR

Sello PERSONAL

El estudio de MARTA DE LA RICA tiene el don de *transmitir paz* en medio de la vorágine. El espacio, situado en la madrileña Cruz del Rayo, es una pequeña muestra de sus proyectos. Ahí atesora muestras, planos, textiles... *audazmente organizados* y sin ornamentos.



En la página anterior, Marta de la Rica, en su espacio de trabajo, lleva una de las batas que les ha diseñado en exclusiva para todo el equipo del estudio asentado en Marrakech LRNCE; camisa y pantalón de OTRURA; y zapatos de MANOLO BLAHNIK. En esta página, a la izda., muestras de baldosas hidráulicas. A la dcha., silla con estructura de hierro, de venta en la web de GAZTELUR by Marta de la Rica.

A Marta de la Rica (Nueva York, 1984) cuando era pequeña le podía el orden. Jugaba a los bancos y se imaginaba que, de mayor, su vida iba a ser muy ajetreada, que se dedicaría a algo muy activo. Y así es, excepto porque habría que quitar lo del orden y poner la creatividad. Hoy es su equipo, formado por diez personas, el que de vez en cuando le recuerda, cuando se desespera, que si el estudio está desordenado es muy buena señal. El espacio, que cuenta con 150 m² en la madrileña zona de Cruz del Rayo —«está cerca de mi casa, que eso es fundamental para poder intentar conciliar»—, es el epicentro de los proyectos de esta diseñadora de interiores a la que su padre, amante de las antigüedades, le inculcó la pasión por la decoración. «Sacaba muy buenas notas, y Arquitectura de interiores no era licenciatura, así que ni me planteaba estudiarlo. Quizá era algo a lo que dedicarme después de haber hecho otra cosa, tipo empresariales, que no me interesaba lo más mínimo. Pero al final reflexioné, cambié el chip y mi familia me apoyó totalmente».

Así es como acabó estudiando Interiorismo en la Escuela técnica superior de Arquitectura de Madrid de la universidad Politécnica: «Es muy definitorio formarte allí, porque te empapas de todo lo que tiene que ver con la arquitectura». Hizo prácticas desde primero, «en el estudio de Isabel López-Quesada». Estuvo muy poco tiempo, pero le sirvió para reafirmarse en que eso era lo que quería. «Me gustaba ese ritmo de trabajo, cómo era ella, esa vida. Luego estuve en otro sitio en el que aprendí temas más técnicos, que está muy bien y es necesario, pero no era lo que quería. Fueron dos experiencias muy diferentes». Nada más terminar la carrera,

empezaron a lloverle proyectos propios, y ahora, es ella la que selecciona, basándose en su intuición, a las personas que forman su equipo. «Hay un *feeling* con la gente que es inexplicable. No se puede ver en un currículum. Somos como una familia, y creo que lo más importante, además de la formación y los conocimientos, es que la persona que entre a trabajar aquí tiene que encajar humanamente». El clan tiene como sede de operaciones esta pequeña gran nave. Situada en la planta baja de un edificio de viviendas, ha sido testigo de todos los proyectos del estudio. «Mi madre compró esta finca, que al principio era una casita de una planta, hace 20 años, cuando esta zona todavía no había despegado. Tuvo mucha visión. Hizo construir el edificio y luego lo alquiló, dejando este espacio en la parte de detrás del bajo», concede.

Después de pasar dos años en Nueva York, experimentando nuevos proyectos —«hasta hice una colaboración con una marca de calcetines»— y sin perder Madrid de vista, en 2014 instaló en el espacio su cuartel general. «Al principio solo tenía una mesa ▶



En esta página, arriba, muestra de materiales y detalle de la estantería con lámpara realizada con el caparazón de una tortuga albina. Abajo, la interiorista con chaqueta y pantalón, de MARLOTA; y body de WOLFORD. En la página siguiente, vista general del espacio de trabajo de Marta de la Rica y su equipo, con mesas móviles hechas con estructuras de andamios y los grandes ventanales que inundan de luz la nave.

Maquillaje y peluquería: Carmen de Juan (X Artist Management).
Ayudante de fotografía: Óscar Calleja.
Ayudante de estilismo: Yukina Taboada.

que compré en Ikea. Y ahí estábamos... solo la mesa y yo». Ahora podemos decir que no cabe un mueble más. «Se nos queda pequeño pero me resisto a cambiarme. Necesitamos tener muchas muestras, materiales. Somos también un poco almacén de los proyectos». Aquel primer mueble pronto se vio sustituido por estructuras diseñadas por el equipo y realizadas con andamios: «Tienen ruedas para que puedan moverse, aunque no lo hacemos mucho. También son desmontables».

Su parte favorita del estudio son esos ventanales. «Entra esa luz, que es mágica. No molesta en ningún momento del día. Las ventanas dan a un patio pequeño en el que hay un jardín... Es una especie de microclima» cuenta de la Rica. «El espacio es espectacular por la luz y la altura que tiene. La decoración la forman las mesas, el desorden y las muestras. Se ha ido haciendo solo en función de las necesidades». Aunque la situación de los últimos meses ha trastocado la dinámica del equipo, para ella, compartir el

espacio es fundamental: «Estar ahí, juntos, me gusta; compartir el espacio con todos... Es un lugar que se presta a ello».

Los materiales que crean el ambiente, entre bohemio e industrial, son su sello de identidad: «Hago sobre todo viviendas, por lo que uso materiales nobles. No me gustan los artificiales, aunque tienen su utilidad, pero me gustan la madera, la piedra, los metales... Que envejecen bien». Dos de sus proyectos más especiales los ha ideado con sus progenitores. «Tienen un valor adicional, creo que son dos grandísimas ideas. Gaztelur, una casa al sur de Francia, cerca de Biarritz, que compró mi padre hace cuatro años para materializar esa pasión por la decoración. Ahí se exponen y venden todas las antigüedades que ha ido comprando a lo largo de los años. También es restaurante, tienda de flores, se hacen eventos... Fue una obra de dos años y sigo involucrada en el proyecto. Luego está El Milagro, que es una granja ecológica ganadera y agrícola que tiene mi madre en Toledo». Son los dos mejores ejemplos para ver que el trabajo de Marta de la Rica es pasión y dedicación ●